

**LA SOCIOLOGIA IMPOSIBLE**

fiesto la realidad es «progresivo», hay que tener en cuenta los condicionamientos prácticos que operan: desde el más superficial —la investigación empírica es cara y sólo tienen dinero los que tienen interés en la confirmación del sistema— hasta el más profundo —los instrumentos metodológicos y técnicos producidos hasta ahora son funcionales a las necesidades del sistema—. Pero, además, poner de manifiesto la realidad no es descubrirla —alumbrar datos—, sino pensarla —hacerla inteligible mediante una práctica teórica—. La Sociología crítica ha de ser ante todo teoría: teoría que, eso sí, estará en una doble relación retroactiva con la práctica técnica y, en general, con la práctica.

**AMANDO DE MIGUEL.**—Yo creo que la Sociología empírica es mucho menos importante que la teórica, como sucede con cualquier ciencia. Pero, desgraciadamente, no se puede hacer teoría sin ciencia empírica. Para esto último estamos muy mal preparados. A mí me gustaría que se hicieran investigaciones concretas desde muchas perspectivas. Desgraciadamente, sólo se hace en España Sociología empírica desde unas cuantas perspectivas intelectuales muy limitadas. Está por construir un proceso de análisis de la sociedad española sin especulaciones y con datos desde la perspectiva crítica. Hay mil excusas para no hacerlo, pero todas ellas me parecen injustificables. Desde luego, la menos justificada es el temor a la censura. La explicación más acertada me parece la del escaso hábito de trabajo en equipo.

**P.**—Al no funcionar vuestra Escuela, ¿queda algún centro sociológico en funcionamiento?

**RAUL MORODO.**—Alguno, no muchos. La situación madrileña respecto a escuelas e institutos de Ciencias Sociales podría describirse como la de un pobladísimo vacío. Quizá no haya ciudad en el mundo que tenga tantos ámbitos sociológicos, en sentido amplio, como Madrid. En una enumeración apresurada, y contando los ya en funcionamiento

y los que van a comenzar en fecha inmediata, encontramos el otro día una docena: ocho en referencia específicamente católica, tres oficiales o paraoficiales y uno independiente: el nuestro. La razón, desde luego no científica, de esta epidemia parece ser doble: por una parte, el elevado coeficiente de difusión de los comportamientos miméticos en España con independencia de su contenido —igual da que se trate de abrir supermercados, que cafeterías o centros de Sociología; lo que manda es la moda—. Y, por otra, la voluntad de los diferentes grupos de disponer de una plataforma intelectual de afirmación grupal, de un vivero de técnicos fieles y disponibles, y de una caja de resonancia personal de su líder o líderes. En todo caso, la productividad científica de tanta inversión sociológica docente, sociológico-proselitista y socio-resonadora, es, hoy por hoy, casi nula. Por ello, desde mi perspectiva, la única forma eficaz de regular esta proliferación sería que, por una parte, nos dejasen consolidar la Escuela Crítica, que no es de nadie en particular y en la que estamos todos, y, por otra parte, que se acabase creando una Facultad que agrupase la Ciencia Política y la Sociología.

**P.**—La conclusión indiscutible de este coloquio es la utilidad de vuestro proyecto. Pero, ¿lo creéis viable?

**VIDAL BENEYTO.**—Creo que podremos volver a empezar y pronto. Quizá haya que institucionalizar más la Escuela, someterla a los controles que pida la Administración, pero, a mi juicio, siempre que ello no afecte a los principios y a los supuestos mayores de nuestro trabajo, debemos aceptarlo. En cuanto a los medios, nuestra acción no es ni ha sido nunca política, y sería absurdo politizarla ahora. Por ello, nuestra única vía no puede ser otra que la del diálogo, a la que, por otra parte, nos invita el señor director general de Enseñanza Superior en la resolución por la que suspende temporalmente nuestras actividades. ■ Fotos: R. RODRIGUEZ

**MALCOLM HANCOCK**

